Intervención

ENERO-JUNIO 2025
JANUARY-JUNE 2025

Historias que nos cuentan las imágenes: reflexiones sobre las actividades en el Seminario-Taller de Conservación de Fotografía de la ENCRYM

Go to English version

DOI: 10.30763/Intervencion.315.v1n31.94.2025 • AÑO 16, NÚMERO 31: 276-283

Postulado: 03.12.2024 • Aceptado: 05.02.2025 • Publicado: 01.07.2025

Claudia María Coronado García
Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRYM),
Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México
claudia_coronado_g@encrym.edu.mx | ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0233-2098

Corrección de estilo por Alejandro Olmedo

RESUMEN

La fotografía contiene una dimensión técnica y una sintaxis visual que la hacen única. Con esta premisa, las estudiantes de noveno semestre del 2023 de la Licenciatura en Restauración de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete" (ENCRYM, INAH) presentaron propuestas de intervención para la conservación de imágenes tanto del acervo fotográfico de la institución, con base en el diagnóstico que llevaron a cabo, como de las rescatadas en el 2023 de la cápsula del tiempo enterrada en la sede actual 20 años atrás, entre las que se halló una de su fundador, Manuel del Castillo Negrete, que, al intervenirla, motivó una reflexión sobre los significados y conexiones que evocan las imágenes.

PALABRAS CLAVE

fotografía, conservación, dimensión técnica, significados emocionales

LA MOTIVACIÓN DETRÁS DEL TEXTO

La conservación de fotografías, cuando se interpretan como documentos históricos, presenta una dualidad significativa: la dimensión técnica de su intervención y la reflexión humanística inherente a su restauración. En ese sentido, el infor-

me realizado por Marcela Vázquez Bárcena y Julia Andrea Vilchis Villavicencio (2023) como parte de su servicio social en el Seminario-Taller de Conservación de Fotografías (STCF) en la ENCRyM ilustra detalladamente los procesos de restauración aplicados a la obra, en este caso, al retrato del conservador Manuel del Castillo Negrete, fundador de la escuela epónima de Conservación, Restauración y Museografía del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

La labor de las estudiantes, que examinan cada mancha, grieta y deterioro en la imagen con un enfoque casi forense, permite trabajar detalladamente en los signos de envejecimiento y desgaste que se acumulan con el tiempo (Figura 1). Con herramientas como pinceles, solventes y papel japonés, se enfrentan al desafío de desprender del soporte la fotografía y recuperar los faltantes de gelatina, no sólo devolviendo a aquélla su integridad física, sino también reestableciéndola como un objeto cargado de significancia histórica y valor comunitario.

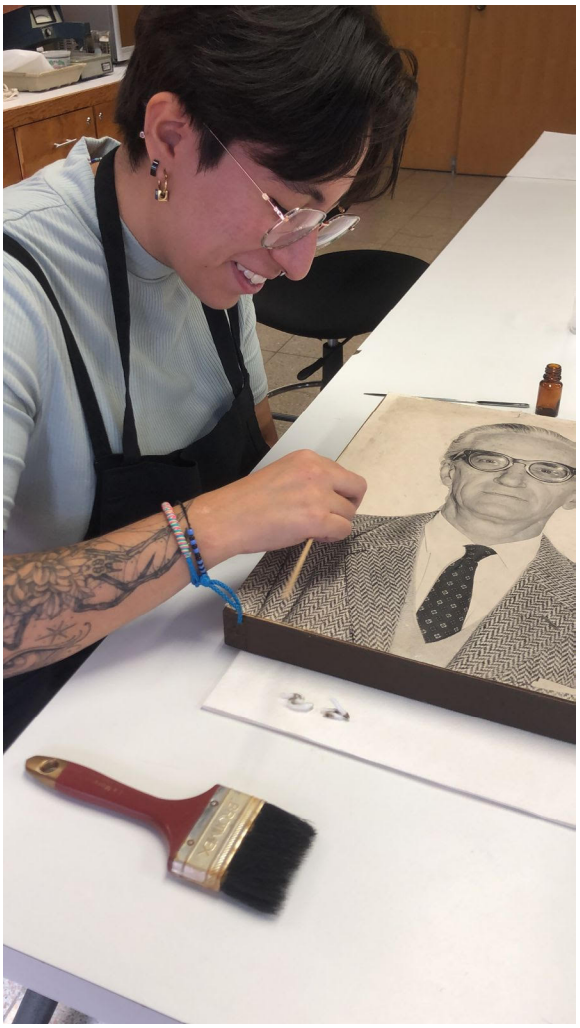


FIGURA 1. Marcela Vázquez Bárcena trabajando la fotografía (Fotografía: Claudia María Coronado García; cortesía: Seminario-Taller de Conservación de Fotografías).

¿Es acaso una fotografía sólo un objeto material? Este interrogante nos invita a ir más allá del aspecto técnico, y a considerar los profundos significados que carga que, a mi parecer, son la parte inmaterial que fomenta su conservación, aquella que nos recuerda que las fotografías no sólo se "leen": también se "sienten". Los acervos fotográficos adquieren, así, una dimensión única como guardianes de historias y memorias, propiciando una conexión emocional entre la imagen y la persona que la observa.

Como lo menciona Liliana Dávila (2015, p. 148), abrazan una dimensión técnica y una sintaxis visual propias que las hacen únicas y que las aterrizan a un contexto y las vinculan a una procedencia específica. Sin embargo, uno de sus valores principales no reside en su materialidad, sino en la respuesta emocional que las fotografías suscitan en quienes las coleccionan, preservan y contemplan.

En la práctica de la restauración, con la información adecuada es posible descifrar el mensaje de un objeto artístico. Pero ¿sucede lo mismo con la fotografía? ¿Aun sin fuentes escritas se puede interpretar lo que representa, quién aparece en ella o incluso descubrir lo que dio origen a esa imagen? La respuesta es sí, aunque esto requiere otro tipo de habilidades y conocimientos. Me explico:

DESCIFRAR EL MENSAJE

Es precisamente esa conexión emocional la que impulsa a las estudiantes de noveno semestre del 2023 a realizar actividades de conservación fotográfica a finales de aquel año y principios del 2024. Con entusiasmo, propusieron aplicar los conocimientos adquiridos en el Seminario-Taller de Conservación de Fotografías (STCF) como parte de su formación en la Licenciatura en la ENCRyM para identificar técnicas fotográficas, practicar diagnósticos y desarrollar propuestas de intervención para la conservación de imágenes que lo necesitaran.

Primero exploraron el acervo fotográfico de la Biblioteca de la ENCRyM, y luego se incorporó al objeto de estudio una colección especial de imágenes provenientes de una cápsula del tiempo creada por la ENCRyM en la inauguración de su sede actual, en el 2003, que se abrió casi 20 años después, en el otoño del 2023. Esas fotografías se sumaron al proyecto para su diagnóstico y conservación, permitiendo observar cuánto —o cuán poco— ha cambiado el campo de la restauración en dos décadas. A través de una comparación visual y un ejercicio de memoria, esas imágenes invitan a reflexionar sobre la evolución de la disciplina. Así, recordamos cómo lucían tanto los espacios donde se asentaba el Centro de

Estudios para la Conservación "Paul Coremans", o Centro Churubusco,[1] como los métodos de trabajo, los atuendos y los peinados de la época, pero estuvimos lejos de poder identificar a personas que formaron parte del estudiantado o del cuerpo docente y profesional de aquel tiempo.

Sin embargo, entre las piezas seleccionadas se encontraba un retrato de Manuel del Castillo Negrete, fundador epónimo de la ENCRYM (Figura 2): una impresión en papel RC realizada con la técnica de plata en gelatina monocromática, de 60 cm de alto por 40 cm de ancho. Era una imagen impersonal, similar a la de una fotografía de identificación oficial, como las utilizadas en los pasaportes: fondo blanco, sin sombras, rostro descubierto, no lentes, y sin expresiones —ya que al sonreír se distorsiona el rostro—.[2] Paradójicamente, ese tipo de fotografía —la menos artística— es a menudo la que nos representa oficialmente como ciudadanas y ciudadanos.

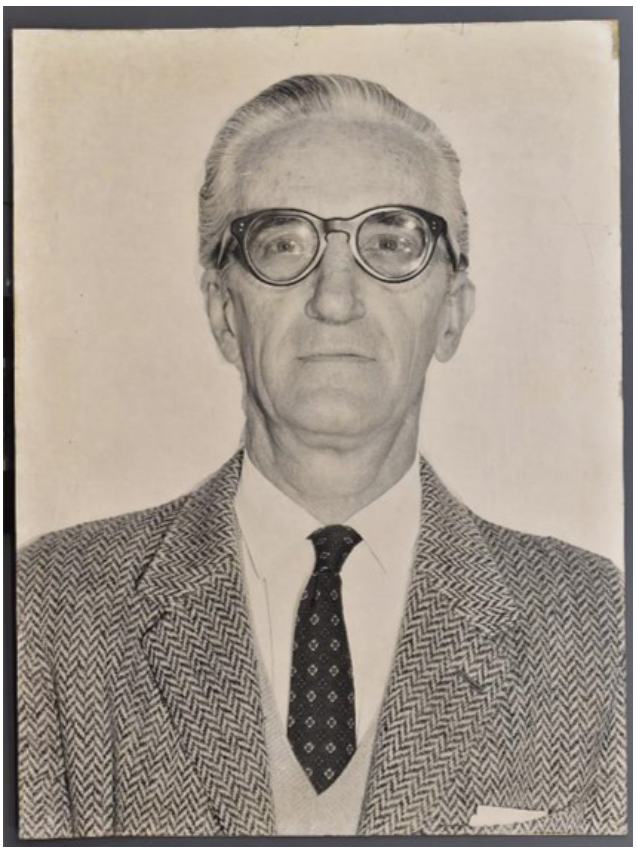


FIGURA 2. Imagen del "Retrato de Manuel del Castillo Negrete" (Fotografía: Julia Andrea Vilchis Villavicencio; cortesía de la autora).

[1] Es bajo la dirección de Manuel del Castillo Negrete, en 1966, que se destina al Ex Convento de Churubusco como sede del Centro de Estudios. Para 1968 es que cambia el programa y se convierte oficialmente en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía.
[2] Así lo estipula la Secretaría de Relaciones Exteriores para la fotografía de pasaporte mexicano.

El retrato nos interesó, primero, por ser del fundador de nuestra escuela, y, segundo, por razón de que presentaba huellas de uso —marcas y manchas estaban presentes en la imagen—. Además, revelaba algo más allá de lo que muestran su técnica de manufactura y sus alteraciones: una dimensión emocional y profundamente humana.

Se descubrió que la imagen era, en realidad, una ampliación de lo que podría haber sido una fotografía en tamaño infantil, tomada en un contexto diferente. A la altura del cuello y las orejas se podían observar los bordes menos precisos de una edición que intentaba, recortando a mano, adaptar la imagen al formato actual (Figura 3). Incluso en los lentes del retratado parecía reflejarse una escena distinta, ajena a la impersonalidad de una sala de fotografía para documentos oficiales, sugiriendo así un espacio y un momento más íntimos y personales.

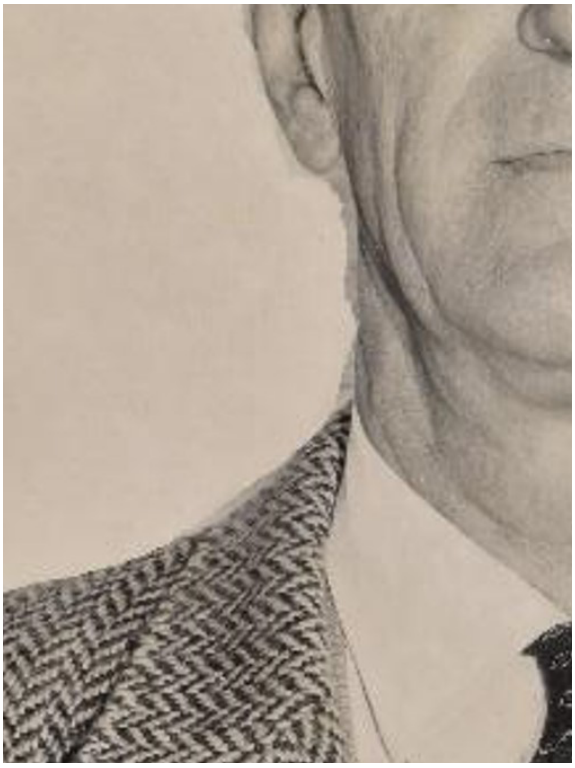


FIGURA 3. Detalle del recorte realizado al fondo para el "Retrato de Manuel del Castillo Negrete" (Fotografía: Julia Andrea Vilchis Villavicencio; cortesía de la autora).

Esto me hizo recordar a Max Siedentopf, creador de la serie "Passport Photos",[3] en la que explora el contraste entre lo visible y lo oculto en este tipo de imágenes. Siedentopf demuestra cómo el arte puede expresar lo que está más allá de lo evidente, desafiando las restricciones que suelen imponer las normas en la fotografía

[3] Max Siendentopf, serie *Fotos de pasaporte*. Consultada el 31 de octubre de 2024 https://maxsiedentopf.com/passport-photos/

de retrato. A través de su obra, nos invita a imaginar los mundos alternos y los escenarios casi imposibles que rodean a los sujetos retratados. Entonces se muestra como un juego visual que me hizo pensar en las posibles historias, reales o ficticias, tejidas el día en que se fotografió a Castillo Negrete. ¿Cuántas narrativas podría transmitir esa imagen sin necesidad de una sola palabra?

Siedentopf reflexionó también sobre cómo la fotografía, "una herramienta para capturar la 'verdad objetiva'", se convierte paradójicamente en un medio para expresar la subjetividad. Cada vez que alguien observaba el retrato de Castillo Negrete, las interpretaciones variaban; había quienes lo veían formal y riguroso, mientras que otros percibían en él una personalidad afable.

Personalmente, nunca lo conocí, y asumí que, por esa misma razón, nuestras estudiantes tampoco tendrían idea de quién era dicho personaje. Sin embargo, para mi sorpresa, las alumnas reconocieron de inmediato a Castillo Negrete, y cuando les pregunté cómo sabían quién era, respondieron: "porque es idéntico al papá de Inés, nuestra compañera, quien es la nieta de Castillo Negrete". Lo reconocían por el parentesco, no por el dato histórico ni por los motivos que llevaron a nombrar así a nuestra Escuela.

Este retrato permaneció expuesto durante mucho tiempo en uno de los pasillos de la actual Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), en la época en que compartía espacio con la ENCRyM. Las manchas, roturas, desgaste y alteraciones visibles en la imagen son testigos de su exposición constante y de su vínculo cercano tanto con el personal como con los y las estudiantes, así como con quienes estudiaron o trabajaron alrededor de la fecha de fundación de ese Centro, o porque don Manuel les dio alguna cátedra.

Son huellas que reflejan una conexión emocional con quienes transitaban aquellos pasillos, similar a la relación simbólica que los retratos de héroes nacionales evocan en las escuelas. Ahora, al estar resguardada en el acervo y protegida mediante una guarda, lejos de la comunidad escolar, la fotografía ha permanecido en buen estado material a lo largo de los años. Sin embargo, en el proceso de conservación ha perdido el vínculo vivo que generaba recuerdos, anécdotas y la memoria compartida de aquellas y aquellos que lo conocieron, sin evocar historias o la posibilidad de reactivar nuestra memoria colectiva.

REFLEXIONES FINALES

Los documentos fotográficos nos enseñan que la conservación de una imagen va mucho más allá de su reparación física. Es un acto de respeto al pasado y un tributo a la memoria, tanto individual como colectiva. Conservar fotografías como la de Manuel del Castillo Negrete implica un esfuerzo por mantener vivas las historias que contienen, para que las generaciones futuras de nuestra escuela y comunidad puedan no sólo disfrutarlas, sino también aprender de ellas y comprender su valor histórico y emocional.

Para cerrar, retomo las palabras de Joan Fontcuberta respecto "de que la fotografía es la prueba de algo, el soporte de una evidencia. ¿Evidencia de qué?, debemos preguntarnos. Quizás evidencia sólo de su propia ambigüedad" (1997, p. 42). Esta reflexión nos recuerda que la imagen fotográfica preserva la apariencia de un momento y lleva consigo una carga emocional y subjetiva que va más allá de la evidencia visual. La conservación de una fotografía, entonces, no se limita a proteger su materialidad, sino que conlleva cuidar de las memorias, historias y sentimientos que se han proyectado en ellas o en los personajes que representan.

Al conservar este retrato, o las fotografías de nuestro acervo personal, protegemos el testimonio visual de quienes vinieron antes, y además mantenemos vivas las conexiones que enlazan el pasado con el presente. En ellas, el tiempo parece detenerse, permitiéndonos compartir un mismo espacio emocional, donde la imagen no es sólo un registro, sino también un catalizador de recuerdos colectivos que trascienden generaciones. Como bien sugiere Fontcuberta (1997, p. 42), al cuidar una fotografía, nos cuestionamos y habilitamos nuestra capacidad de imaginar el mundo que tal vez existió.

REFERENCIAS

Dávila Lorenzana, L. (2015). La sintaxis de la fotografía contemporánea. En Yúmari Pérez Ramos y Guadalupe de la Torre Villalpando (Coords.), *Estudios sobre conservación, restauración y museología*, *1* (pp. 146-154). Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía. https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/estudiosconservacion/article/view/5452

Fontcuberta, J. (1997). *El beso de Judas: fotografía y verdad*. Gustavo Gili.

Siedentopf, M. (2023). *Passport Photos. Max Siedentopf* [página web]. https://maxsiedentopf.com/passport-photos/

Vázquez Bárcena, M. y Vilchis Villavicencio, J. A. (2023). *Procesos de intervención en Retrato de Manuel del Castillo Negrete*. Informe de los trabajos realizados. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete".

SOBRE LA AUTORA

Claudia María Coronado García
Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRYM), Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México
claudia_coronado_g@encrym.edu.mx;
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0233-2098

Licenciada en Restauración de Bienes Muebles con especialidad en Museografía por la ENCRYM-INAH (México) y maestra en Arte Moderno y Contemporáneo por el Centro de Cultura Casa Lamm (México). Su formación académica se complementa con un enfoque en la conservación de fotografías adquirido a través de prácticas profesionales en la Cineteca Nacional. Ha colaborado en museos públicos y privados y gestionado más de 40 exposiciones a nivel nacional e internacional, como en el Soumaya (México) y las universidades de Yale (Estados Unidos de América) y Cambridge (Inglaterra). Ha publicado sobre la conservación de objetos efímeros y contemporáneos comestibles; destaca su análisis de los desafíos que representan respecto a la conservación. Desde el 2014 es profesora de la ENCRYM en el Seminario-Taller de Conservación de Fotografías.